

## LOS MODOS VERBALES EN EPICTETO

### Sus usos sintácticos a la luz de los textos contemporáneos

§ 1. No es nuestra intención, ni mucho menos, efectuar un estudio exhaustivo de los usos sintácticos de los diversos modos en la obra de nuestro filósofo, tal como podría desprenderse del título de este trabajo. En realidad, nos hemos limitado a los modos personales, excluyendo de ellos las formas de imperativo, mucho menos significativas para nuestro propósito. Hemos querido plantear los principales problemas *per summa capita*, sin ofrecer datos estadísticos pormenorizados, lo cual, a nuestro juicio, no invalida el carácter plenamente representativo de los ejemplos que aduciremos. Estos están extraídos, en su totalidad, del libro primero de las *Pláticas*, en el que hemos centrado nuestro análisis, si bien podemos afirmar que la lectura de los otros tres no nos han proporcionado dato ninguno que invalide las conclusiones a las que habíamos llegado <sup>1</sup>.

§ 2. De todos es sabido que la estructura verbal del griego clásico ha sufrido un vuelco casi total en su paso al griego moderno. De los cuatro modos personales y dos formas no-personales, estas dos últimas han desaparecido en griego moderno —sustituido el participio por un gerundio indeclinable—, así como también el optativo. Ha prevalecido, por el contrario, como oposición fundamental la establecida entre el indicativo y subjuntivo, centrada en el uso sintáctico en oraciones principales y subordinadas respectivamente. Por lo que se refiere a los temas verbales, los antiguos futuros y perfectos sintéticos han dejado paso a formas analíticas, mientras que la antigua oposición presente-aoristo no sólo ha prevalecido como fundamental, sino que incluso se ha extendido a tiempos de nueva creación, como el futuro (θά φέρνω -

<sup>1</sup> Hemos trabajado con la edición francesa de las *Pláticas* de Epicteto, publicadas por J. Souilhe en «Les Belles Lettres», París 1975<sup>2</sup>. Un buen estudio lingüístico de la obra de nuestro filósofo, aunque ya algo antiguo, es el de Melcher, *De Sermonibus Epicteti, quibus rebus ab Attica regula discedat*, Magdeburg 1905.

θα φέρω). Así, pues, los cambios verbales fundamentales en el paso del griego clásico al moderno fueron la desaparición del modo optativo, y la sustitución de los antiguos futuros y perfectos por construcciones perifrásticas. La especialización del subjuntivo como modo de la subordinación ya se podía apreciar nítidamente en la sintaxis clásica tardía.

§ 3. No puede generalizarse una causa común para toda esta evolución verbal, sino que cada proceso encontró su apoyo en diversos fenómenos lingüísticos. Así, por lo que concierne al optativo, este modo ya había tendido a unificarse con el subjuntivo en diversas lenguas de la familia indoeuropea. En algunas, uno de ellos llegó a predominar sobre el otro, originando su consiguiente desaparición, mientras que en otras, como en el griego clásico, ambos modos se conservaron con valores semánticos y sintácticos bien diferenciados, aunque no esenciales, sino tan sólo de grado. Los motivos de su posterior desaparición en la koiné helenística han sido bien resumidos por Hoffmann-Debrunner-Scherer<sup>2</sup>. Sin embargo, estos autores no prestan excesiva atención a un fenómeno lingüístico del griego tardío que, a nuestro juicio, sí la merece. Se trata de la evolución fonética sufrida por la koiné, y en concreto del itacismo y la pérdida de las oposiciones cuantitativas. Tradicionalmente se han fijado las fechas del 100 a.C. y del 150 d.C. para las confusiones de las grafías ⟨EI⟩ ~ ⟨I⟩ y ⟨H⟩ ~ ⟨I⟩ respectivamente, mientras que la pronunciación itacística de ⟨OI⟩ e ⟨Y⟩ se reservaba para época bizantina. Sin embargo, recientes estudios efectuados por Teodorsson<sup>3</sup> demostraron que los errores de grafía —reflejo de una alteración en la pronunciación— empezaron a producirse en fechas bastante anteriores a las citadas. Las confusiones que podemos encontrar en la carta de Claudio a los alejandrinos, fechada el año 41 d.C. —entre ⟨EI⟩ ~ ⟨I⟩, ⟨Y⟩ ~ ⟨OI⟩, ⟨Y⟩ ~ ⟨I⟩ e ⟨Y⟩ ~ ⟨H⟩ —constituyen una prueba irrefutable

<sup>2</sup> O. Hoffmann - A. Debrunner - A. Scherer, *Historia de la Lengua Griega*, trad. esp., Madrid 1973, 339 ss.

<sup>3</sup> T. Teodorsson, *The Phonemic System of the Attic Dialect 400-340 a.C.*, Acta Universitatis Gothoburgensis, Lund 1947. Un estudio detallado del vocalismo en época helenística puede encontrarse en I. R. Alfageme, «Notas sobre la evolución del sistema vocálico en la koiné», *CFC* 9, 1975, 339-379.

de que estas grafías se correspondían con articulaciones fonéticas muy semejantes, si no iguales.

§ 4. Completada la evolución del vocalismo, desaparece la distinción fonética de formas como λύει - λύη - λύοι, ο λύσει - λύση, ο también λύομεν - λύωμεν, λύσομεν - λύσωμεν. Los modos más afectados son el indicativo y subjuntivo, y dentro de ellos el futuro y aoristo respectivos. Y, claro está, desaparecida la oposición fonética, la distribución semántica y sintáctica de los modos y tiempos se desequilibra. Los valores modales pasan de residir en la forma verbal a ser notados por otros elementos extra-verbales, como las negaciones (οὐ - μή), las partículas (ἄν - ο), u otras formas adverbiales o semi-adverbializadas (τάχα para los futuros potenciales; ἄγε y ἄφες para los subjuntivos exhortativos, etc.). En este proceso jugaron un papel primordial las conjunciones, al convertirse en indicadores de subjuntivo frente al indicativo, aunque en algunos casos la nivelación semántica trajo consigo grandes confusiones en el empleo conjuncional.

§ 5. Todo ello supuso, sin duda, un grave desequilibrio del sistema, que de funcionar con valores gramaticales de palabras pasó a hacerlo con valores sintácticos de oración-contexto. Así, comenzaron a aflorar las confusiones de formas verbales, primero esporádicamente, y después de forma generalizada, hasta que las formas vacías de contenido terminaron por desaparecer de la lengua y ser sustituidas por otras nuevas. En un sugerente estudio sobre esta misma evolución en el latín vulgar<sup>4</sup>, B. García Hernández distingue, en el proceso de sustitución de las formas sintéticas por otras analíticas, la acción de factores fonético-morfológicos, sintácticos y semántico-estilísticos: los primeros desestabilizan la expresión morfemática saliente y los últimos favorecen la entrada de una nueva, mientras que los sintácticos constituyen el motor de dicha transformación. Extrapolando estos elementos al griego, los factores fonético-morfológicos son el itacismo, la pérdida de las oposiciones cuantitativas, las confusiones morfológicas de perfecto y aoristo, etc., los factores semánticos son la necesidad de

<sup>4</sup> B. García Hernández, «El desarrollo de la expresión analítica en latín vulgar. Planteamiento general», *RSEL* 10, 1980, 307-330.

una expresión clara de las nociones perfectiva y de futuridad, y los sintácticos son todos aquellos refuerzos oracionales a que hemos hecho alusión y que luego veremos más detalladamente.

§ 6. En resumidas cuentas, las etapas consumidas por el verbo griego en su evolución del sistema clásico al moderno son las siguientes:

1. Sistema verbal del griego clásico. // Evolución fonética y gramatical. ⇒ 2. Sistema verbal de la koiné helenística: confusión de los valores modales y refuerzo de los mismos por elementos oracionales y contextuales; primeros ensayos sustitutorios, pero todavía subsisten los antiguos elementos del clásico. // Desaparición de las formas verbales en litigio-optativo, futuro, perfecto, no necesariamente al mismo tiempo. ⇒ 3. Sistema verbal del griego medieval: se imponen los ensayos de las diversas perífrasis sustitutorias, pero sin llegar a una forma única. // Predominio de unas perífrasis y desaparición de las otras. ⇒ 4. Sistema verbal del griego moderno.

La obra de Epicteto se encuentra en la segunda fase de esta evolución: los tiempos y modos llamados a desaparecer todavía existen, pero sus usos no se corresponden ya con los clásicos, e incluso han aumentado. Es la que nosotros denominamos «fase de uso indiscriminado».

§ 7. Llegados a este punto, debemos plantearnos los motivos que determinaron que fueran el optativo, el futuro y el perfecto los perjudicados en este estado de confusión originado por la actuación de los susodichos factores fonético-morfológicos. Dejando aparte otros motivos menores, he aquí algunas razones que se nos antojan de mayor importancia. Frente a la concepción de Delbrück y otros filólogos, que creían que el indoeuropeo tenía ya un subjuntivo y optativo fuertemente diferenciados, Hahn<sup>5</sup> considera que estos modos fueron originariamente temas temporales, que expresaban valores cercanos al del futuro de indicativo, pero con un pequeño matiz semántico diferencial: mientras el subjuntivo expresa una futuridad más viva, la del

<sup>5</sup> E. A. Hahn, *Subjunctive and Optative. Their Origin as Future*, New York 1953.

optativo es más remota (valores de «will»-«wish» respectivamente). Todo ello queda en evidencia si tenemos en cuenta los empleos sintácticos que el griego clásico hacía de ambos modos —subjuntivo voluntativo y prospectivo, optativo desiderativo y potencial—, con su rígida distribución de negaciones y partículas. La oposición entre ambos modos sería más bien, por tanto, una cuestión de grado, y el empleo de las desinencias primarias en el subjuntivo quedaría así justificado por la mayor proximidad de este modo a la realidad del presente, tal como sugiere Ruipérez<sup>6</sup>. Si a ello añadimos el empleo predominante que se hace del subjuntivo como modo de la subordinación, tendremos una explicación bastante coherente de la razón por la que éste acabó por prevalecer sobre el optativo, e incluso asumió algunos de sus valores modales, como veremos más adelante.

§ 8. Por lo que respecta a la concurrencia del futuro de indicativo y aoristo de subjuntivo, era el primero de ellos el que se encontraba en una posición más débil<sup>7</sup>. Los diversos orígenes del futuro griego (creación tardía del indoeuropeo), el carácter incompleto de su paradigma (no existe en subjuntivo, y su forma de optativo es tardía y limitada en su uso), sus valores temporales (a diferencia de los aspectuales de los otros temas), y su proximidad semántica y sintáctica a las expresiones modales, le conferían, ya desde época clásica, una posición singular dentro del verbo griego. Por el contrario, el carácter de «modo de la subordinación» del subjuntivo, y la ampliación de sus usos sintácticos —subjuntivo por optativo, subjuntivo por infinitivo, etc.<sup>8</sup>—, suponen una consolidación del modo en su lucha con el futuro, que termina por desaparecer completamente en época medieval.

§ 9. El caso del perfecto de indicativo es algo diferente. En ático clásico este tema verbal constituía el término marcado de una oposición simple presente/aoristo//perfecto. Expresaba el contenido verbal

<sup>6</sup> M. S. Ruipérez, «Desinencias medias primarias indoeuropeas», *Emerita* 20, 1952, 8-31.

<sup>7</sup> Sobre la evolución del futuro en Epicteto, véase nuestro trabajo «El tema de futuro en Epicteto», *EClás.* 89, 1985, 111-131.

<sup>8</sup> B. G. Mandilaras, *The Verb in the Greek non-literary Papyri*, Atenas 1973, 242.

después de su término, mientras que el presente y el aoristo, encuadrados en una oposición privativa, hacían referencia, respectivamente, al contenido verbal considerado en su duración, o desprovisto por completo de ella<sup>9</sup>. La ampliación de los valores del perfecto en la koiné postclásica será una de las causas principales de su desaparición. Ya en época clásica se había ido incrementando el empleo del perfecto transitivo-resultativo, frente al perfecto intransitivo indoeuropeo, hasta resultar mayoritario en el tránsito de los siglos V-IV<sup>10</sup>. En época helenística se observa una nueva ampliación de su uso, como tiempo histórico o narrativo, función en la que entra en competencia con el aoristo. Se produce una mezcla de los valores de ambos tiempos, reflejada incluso en la morfología —intercambio de las terminaciones—, hasta que finalmente el aoristo, mejor asentado en el sistema verbal, termina por desplazar y hacer desaparecer al antiguo perfecto sintético.

Hasta aquí hemos hecho un planteamiento previo del problema y un análisis somero de las causas que originan la desestabilización del sistema verbal clásico, y su sustitución por un nuevo sistema estable. Examinemos ahora los datos que a este respecto nos proporciona nuestro autor.

§ 10. El modo optativo sufre en griego helenístico y medieval una lenta pero irremediable evolución hasta su desaparición total. Su empleo, correcto y frecuente todavía en los papiros de época ptolemaica<sup>11</sup>, se reduce en el Nuevo Testamento al valor cupitivo —aunque con marcada tendencia a ser sustituido por los imperativos del tipo ἀνάθεμα ἔστω—, mientras que su valor potencial ha desaparecido de la lengua vulgar, y se conserva únicamente en la literaria (San Lucas)<sup>12</sup>. En los papiros no-literarios analizados por Mandilaras<sup>13</sup>, el optativo cupitivo se limita a fórmulas hechas —(μὴ) γένοιτο—, el

<sup>9</sup> M. S. Ruipérez, *Estructura del sistema de aspectos y tiempos del verbo griego antiguo*, Salamanca 1954, 45-89.

<sup>10</sup> E. Schwyzer, *Griechische Grammatik*, München 1977<sup>2</sup>, I, 768.

<sup>11</sup> E. Mayser, *Grammatik der griechischen Papyri aus der Ptolemäerzeit*, Berlin und Leipzig 1938, II, 295 ss.

<sup>12</sup> Blass-Debrunner-Funk, *A Greek Grammar of the New Testament and other early christian literature*, Cambridge-Chicago 1961, 194.

<sup>13</sup> B. G. Mandilaras, *op. cit.*, 277 ss.

potencial se ha conservado únicamente en giros estereotipados —mientras que en los restantes casos se recurre al futuro y a otras formas verbales—, y el optativo oblicuo y en oración subordinada surge en época tardía por influencia de la corriente aticista. Por lo que respecta a Epicteto, los datos que hemos obtenido reflejan el siguiente estado de cosas:

- a) Irregularidad en la distribución de las formas de optativo: mayor frecuencia en el prólogo, títulos de capítulo y comienzos de los mismos, frente a su escasez y rareza en los pasajes dialógicos.
- b) El optativo cupitativo ha quedado reducido a algunas fórmulas hechas, como *μη γένοιτο* (12 ejemplos) y *καλῶς σοι γένοιτο* (1).
- c) Hemos encontrado un solo optativo oblicuo, en 11, 1:  
*πυθόμενος παρ' αὐτοῦ τὰ ἐπὶ μέρους ἐρώτησεν εἰ καὶ τέκνα εἶη αὐτῷ καὶ γυνή.*
- d) Hay 24 optativos potenciales en todo el libro I, empleados incorrectamente en alguna ocasión, lo cual constituye un indicio del carácter artificial de su uso:  
5, 4: *Οἱ δὲ πολλοὶ τὴν μὲν σωματικὴν ἀπονέκρωσιν φοβούμεθα καὶ πάντα μηχανησαίμεθα ὑπὲρ τοῦ μη περιπεσεῖν τοιούτῳ τινί ... μηχανησαίμεθα· μηχανησαίμεθα ἄν.* *Ottob. 102.*
- e) Puede observarse una alta frecuencia de optativos empleados en oraciones interrogativas, bien directas, bien indirectas, introducidas por la conjunción *πῶς* (9 ejemplos)<sup>14</sup>. En otras ocasiones, en cambio, nos encontramos con otras formas verbales en construcciones idénticas:  
Cap. 2: *Πῶς ἄν τις σῶζοι τὸ κατὰ πρόσωπον ἐν παντί.*  
Cap. 13: *Πῶς ἕκαστά ἐστι ποιεῖν ἀρεστῶς θεοῖς.*
- f) Es de destacar también el empleo del optativo en prótasis introducidas por *εἰ* (5 casos), construcción inusitada en los papiros no-literarios y en el N.T., y que reaparece en el s. II, sin duda por influencia de la corriente aticista.

<sup>14</sup> Compárese con los datos ofrecidos por Mandilaras, *op. cit.*, 285-286, que registra también el empleo del optativo, potencial o no, en interrogativas indirectas.

§ 11. La fosilización de una forma verbal, sin embargo, no implica la inmediata desaparición de sus valores semánticos, que normalmente son asumidos por otras formas verbales, o por simples apoyos contextuales, hasta que el sistema lingüístico crea un nuevo cauce de expresión para los mismos. En el caso del optativo, la proximidad de los valores modales del subjuntivo por un lado, y el contenido modal que encerraba el futuro de indicativo ya desde época clásica por otro, hicieron que fueran este modo y este tiempo los más empleados para completar los valores del optativo fosilizado. Pero existieron también otros mecanismos:

- a) El valor potencial del futuro ya fue observado por Mandilaras<sup>15</sup> y por Blass-Debrunner-Funk para el N.T. En el caso de Epicteto, ya estudiamos estos usos en un artículo anterior, y a él nos remitimos. Con frecuencia el valor potencial está subrayado por *e* incluso por la partícula *ἄν*:

11, 32: καὶ νῦν ἐν Ῥώμῃ ἀνέρχῃ, ὅτι δοκεῖ σοι· κἄν μεταδόξῃ, οὐκ ἄν ἀπελεύσῃ.

- b) Los subjuntivos deliberativos. En época clásica su empleo se limitaba a las primeras personas, o a expresiones referidas con toda claridad a primeras personas. En época ptolemaica se utiliza únicamente en oración subordinada<sup>16</sup>, mientras que en el N.T. su uso se extiende a las segundas y terceras personas, y tiene un mayor valor de futuro o potencial. Como en otras ocasiones, Epicteto concuerda casi exactamente con la koiné neotestamentaria:

17, 1: Ἐπειδὴ λόγος ἐστὶν ὁ διαρθρῶν καὶ ἐξεργαζόμενος τὰ λοιπά, ἔδει δ' αὐτὸν μὴ ἀδιάρθρωτον εἶναι, ὑπὸ τίνος διαρθρωθῆ;

(17, 3: ... ἐκεῖνον πάλιν τίς διαρθρώσει;).

- c) Irreales de pasado. Se trata de un mecanismo sustitutorio que ni Blass-Debrunner-Funk ni Mandilaras citan, pero que constituye un excelente medio para la expresión de la potencialidad. Al fin y al cabo, entre potencial e irreal hay sólo una diferencia de

<sup>15</sup> G. Mandilaras, *op. cit.*, 271 ss.

<sup>16</sup> E. Mayser, *op. cit.*, II 1, 235 ss.



grado, como entre eventualidad y potencialidad. Obsérvese además que en griego arcaico el optativo estaba capacitado para la expresión de los irreales, que luego pasaron a los tiempos históricos de indicativo. Entraba, por tanto, dentro de lo verosímil, que con la fosilización del optativo los valores potenciales se entremezclaran y confundieran con los irreales. La inusitada frecuencia de formas de irreal en la obra de Epicteto es un indicio, a nuestro juicio, de este fenómeno:

2, 25: Τοῦτον τὸν τρόπον καὶ ἀθλητῆς τις κινδυνεύων ἀποθανεῖν εἰ μὴ ἀπεκόπη τὸ αἰδοῖον, ἐπελθόντος αὐτοῦ τοῦ ἀδελφοῦ ... ἀπεκόπη· ἀποκοποίη *ex corr.* Ἰ ἀποκοπῆ Meib. ἀποκοπεῖη *susp.* Schweig.

d) El empleo del pasado de θέλω con una completiva de ἵνα:

21, 3: Ἦθελον ἵνα με καὶ οἱ ἀπαντῶντες θαυμάζωσιν καὶ ἐπακολουθοῦντες ἐπικραυγάζωσιν· «ὦ μεγάλου φιλοσόφου».

e) Algunos presentes de indicativo, allí donde el ático habría empleado el optativo, y en concreto el verbo εἶμι con el significado de «ser posible»:

13, 1: Πυθομένου δὲ τινος, πῶς ἔστιν ἐσθίειν ἀρεστῶς θεοῖς ... (cf. 14, 1: Πυθομένου δὲ τινος πῶς ἂν τις πεισθεῖη ...).

f) Verbos de capacidad como δύναμαι, οἶος τε, etc.:

14, 10: ὁ δὲ καὶ τὸν ἥλιον αὐτὸν πεποιηκῶς (sc. ὁ θεός) καὶ περιάγων μέρος ὄντ' αὐτοῦ μικρὸν ὡς πρὸς τὸ ὄλον, οὔτος δ' οὐ δύναται πάντων αἰσθάνεσθαι;

§ 12. La situación del subjuntivo en la obra de Epicteto es semejante a la que encontramos en otros textos contemporáneos<sup>17</sup>, y no difiere en gran medida de la que aparece en los textos de época clásica. Los datos que hemos recogido arrojan el siguiente balance:

<sup>17</sup> Véase Mayser, *op. cit.*, II 1, 232 ss.; Blass-Debrunner-Funk, *op. cit.*, 183 ss.; Mandilaras, *op. cit.*, 241 ss.

### I. Subjuntivos en oración principal.

- a) Subjuntivos exhortativos, a veces reforzados por ἄφες, ἄγε, etc.: 1, 29-30: «Ἀπέλθωμεν καὶ γυμνασθῶμεν...» Εἰς Ἀρίκειαν οὖν ἀπελθόντες ἀριστήσωμεν.
- b) Subjuntivos de prohibición: 2, 33: Ἄνθρωπε, εἰ μηδὲν ἄλλο, μὴ ὀλίγου αὐτὴν πωλήσης.
- c) Subjuntivos deliberativos. Ya hemos hecho referencia (cf. supra) a los valores potenciales del subjuntivo deliberativo. De un estudio detallado de los mismos podemos extraer las siguientes conclusiones:
  - El valor deliberativo encuentra su formulación más clara en las primeras personas, especialmente cuando van reforzadas por θέλω.
  - Las variantes reflejadas en el aparato crítico tienen su origen tanto en las confusiones fonéticas como en las equivalencias sintácticas.
  - El valor de futuro aparece con mayor claridad en las segundas y terceras personas, y por lo general en contextos interrogativos. 18, 4: Εἶτα μὴ ἔλθῃ καὶ ἄρῃ αὐτά;

II. Subjuntivo en oración subordinada. Su utilización en términos generales, puede considerarse como correcta. Sólo hay que destacar dos circunstancias ajenas a la sintaxis verbal: el uso irregular de algunas conjunciones —εἰ y ὅτε con subjuntivo—, y algunas confusiones morfológicas entre indicativo y subjuntivo originadas por el itacismo y la pérdida de las cantidades vocálicas. Las oraciones condicionales, temporales y finales son, en esta época, el verdadero bastión del subjuntivo de subordinación:

- a) Oraciones condicionales. Se reducen fundamentalmente al esquema ἄν (ἐάν) + subjuntivo. En número menor, existen también condicionales de εἰ + indicativo. De los otros esquemas clásicos, el de optativo potencial aparece en contadas ocasiones, mientras que el de optativo de iteración en el pasado ha desaparecido por completo <sup>18</sup>.

<sup>18</sup> Cf. Mayser, *op. cit.*, II 1, 275 ss.; Blass-Debrunner-Funk, *op. cit.*, 188 ss.

29, 27: Εἰ μηκέτι χρεῖαν ἔχητέ μου ἐν τῇ φυλακῇ, ἐξέρχομαι.

- b) Oraciones temporales. Son introducidas en su mayoría por ὄταν (o ὄτε + indicativo), o μέχρι (ς), acompañado normalmente por ἄν.

28, 14: Ὅταν οὖν τις συγκατατίθεται τῷ ψεύδει, ἴσθι ὅτι οὐκ ἠθέλην ψεύδει συγκαταθέσθαι  
συγκατατίθεται SVF. -τίθεται PBJ.

- c) Oraciones finales. Introducidas fundamentalmente por ἵνα (y en menor medida por ὅπως), se construyen con subjuntivo voluntativo, y por tanto sin ἄν.

25, 15: «Ἐγὼ οὐ δύναμαι παρὰ τούτῳ δεῖν εἶναι, ἵν' αὐτοῦ ἀνέχομαι καθ' ἡμέραν διηγούμενου πῶς ἐν Μουσίᾳ ἐπολέμησεν».

- d) Oraciones completivas. La fosilización del infinitivo clásico corrigió paralela a un gran incremento de las oraciones conjuncionales. Una de las más favorecidas fue la conjunción ἵνα, que llegó a adquirir diversos valores, entre ellos el completivo.

10, 8: «Τί δέ μοι καὶ μέλει πῶς ὁ δεῖνα ἀναγνῶ; πρῶτόν ἐστιν, ἵνα ἐγὼ κοιμηθῶ».

Dentro de las oraciones completivas cabe destacar las introducidas por μή, especialmente las que dependen del verbo ὀράω. Se trata de una construcción popular muy típica de la koiné helénica, ya que la encontramos en diversos autores y épocas<sup>19</sup>.

3, 9: ὄρατε οὖν καὶ προσέχετε, μή τι τούτων ἀποβῆτε τῶν ἀτυχημάτων.

- e) Oraciones de relativo. Presentan, con subjuntivo, los mismos valores que en el N.T.: condicional, final y con subjuntivo exhortativo:

16, 16: μέγας ὁ θεός, ὅτι ἡμῖν παρέσχεν ὄργανα ταῦτα δι' ὧν τὴν γῆν ἐργασώμεθα.

<sup>19</sup> Cf. B. G. Mandilaras, *op. cit.*, 257 ss.; Blass-Debrunner-Funk, *op. cit.*, 184. También aparece en los textos literarios, como Luciano, Diálogo entre Zeus y Hefesto: ὄρα ὦ Ζεῦ, μή κακόν τι ποιήσωμεν. Su interpretación como oración subordinada (Mandilaras) alterna con la explicación como oración principal de prohibición reforzada por la forma del verbo (Blass-Debrunner-Funk).

§ 13. De los cuatro temas verbales en que se estructuraba el verbo griego en época clásica solamente dos, el presente y el aoristo, se han conservado sin graves alteraciones hasta el griego moderno. El futuro y perfecto sintéticos, como ya hemos dicho, dejaron paso en griego medieval a distintos ensayos perifrásticos, de los cuales uno acabó triunfando, y convirtiéndose en la forma analítica del griego moderno. La desaparición de ambos es posterior a la obra de Epicteto, pero aún así, encontramos en ella ya esbozados los problemas que originarán su pérdida irremisible. La situación del futuro ya la estudiamos en su día, y no volveremos a hacer hincapié en la misma. Por lo que respecta al perfecto, sus alteraciones más importantes no tienen lugar hasta unos siglos después de Epicteto. Mandilaras llega a la conclusión de que, salvo algunas irregularidades, en el uso de los papiros no existe una confusión generalizada, y el empleo del perfecto y aoristo se ajusta a un sistema que, si bien puede no ser el del griego clásico, sin embargo no deja de ser menos riguroso<sup>20</sup>. Lo mismo se puede decir que ocurre en la obra de nuestro filósofo: el uso del aoristo y perfecto no es indiscriminado, sino que se ajusta a unas reglas. Ahora bien, los ejemplos de confusión de una forma por otra nos inducen también a postular una paulatina desaparición de los límites de uno y otro tema.

§ 14. Por lo que respecta a la morfología, hemos podido localizar formas mixtas de aoristo-perfecto, como ἐπῆλθασιν (28, 22) o ἐδώκαμεν (1, 12), pero no son numerosas, ni tampoco constituyen una prueba irrefutable de la confusión, sino fundamentalmente de la tendencia de la lengua a la regularización. En el campo de la sintaxis, por el contrario, sí que hemos podido vislumbrar algunos otros fenómenos que evidencian en mayor medida la creciente inestabilidad del perfecto.

a) Perfectos con valor de presente:

29, 51: Τίς ἐνθάδε κρίνεται, τίς κατακρίνεται;  
κατακρίνεται κατακρίνεται J.

b) Pluscuamperfectos por aoristos:

19, 19-22: Εἶχέν τινα Ἐπαφρόδιτος σκοτέα, ὄν διὰ τὸ

<sup>20</sup> B. Mandilaras, *op. cit.*, 57 ss.

ἄχρηστον εἶναι ἐπώλησεν ... Οὐχὶ γὰρ πεπράκει αὐτὸν ὡς ἄχρηστον; τίς οὖν αὐτὸν ἄφνω φρόνιμον ἐποίησεν;.

c) Perfectos con valor de aoristo:

16, 16-17: «μέγας ὁ θεός, ὅτι ἡμῖν παρέσχεν ὄργανα ταῦτα δι' ὧν τὴν γῆν ἐργασώμεθα· μέγας ὁ θεός, ὅτι χεῖρας δέδωκεν ... ὅτι τὴν δύναμιν ἔδωκεν τὴν παρακολουθητικὴν τούτων καὶ ὁδῶ χρηστικῆν».

§ 15. A modo de resumen, éstos y otros muchos ejemplos que hemos entresacado de las Pláticas nos permiten formular, por lo que se refiere a la morfología y sintaxis de los modos verbales en Epicteto, las siguientes conclusiones:

- a) La evolución fonética de la koiné helenística —itacismo y pérdida de las cantidades vocálicas— ha alterado profundamente el sistema de oposiciones del verbo griego clásico, originando la confusión de unas formas con otras, su uso indiscriminado, y su progresiva fosilización y desaparición.
- b) Como mecanismo de defensa, la lengua ha tendido a emplear algunos refuerzos contextuales para las formas caídas en confusión —τάχα para el valor potencial, θέλω como refuerzo del subjuntivo deliberativo, y ἄφες, ἄγε, δεῦρο del exhortativo, etc. Los valores modales pasan de recaer en las formas verbales a apoyarse en partículas, negaciones y otros elementos oracionales. Se pasa de una semántica de la palabra —semántica gramatical— a una semántica de la oración —semántica sintáctica—.
- c) Dejando de lado el imperativo, puede afirmarse que la koiné tenía prácticamente sólo un modo, el indicativo-subjuntivo. Su distribución era casi complementaria: indicativo en las oraciones principales y subjuntivo en las subordinadas. Cuando este último aparecía en oración principal, necesitaba en muchos casos los refuerzos a que hemos hecho alusión, mientras que el indicativo en oración subordinada daba pie a numerosas confusiones gramaticales y errores sintácticos.
- d) Se producen algunos intentos artificiales de resucitar formas caídas en desuso (como el optativo), que en muchos casos terminan por engendrar empleos incorrectos.

- e) Por último, la lengua comienza a desarrollar nuevos sistemas expresivos, en su mayor parte perifrásticos, que terminarán asumiendo los valores modales en decadencia.

Todo ello constituyó un proceso evolutivo largo y pausado, que desembocó en la creación de un nuevo sistema verbal en griego moderno. Epicteto constituye una etapa más dentro del mismo, dentro del período que hemos calificado como «de uso indiscriminado», en el cual podemos englobar también a otros autores coetáneos, como hemos podido comprobar, y en especial al Nuevo Testamento. Todo ello es indicio incontrovertible, sin duda, de que ambos reflejan con fidelidad lo que era la koiné popular de época imperial.

*Universidad de León*

JOSÉ M. FLORISTÁN IMÍZCOZ